

servado la Escritura. La crónica de los Samaritanos dice (1) que en el año treinta y cinco del pontificado de Abdolo, volvieron del cautiverio los Israelitas con permiso del rey Sauredio. Eran trescientos mil con sus familias, y gobernábalos Addo, hijo de Simon. Este número parece abultado, y podria muy bien no ser fiel semejante relacion. Sauredio, segun parece, es *Assaradon*, ó acaso Darío. Mas dejemos á un lado esta autoridad, y no le demos sino el crédito que merezca. Como las tribus de Judá, Benjamin y Leví, solo volvieron por partes y en diferentes ocasiones, y se quedaron en Caldea muchos individuos de ellas aun despues del reinado de Darío, hijo de Histáspes, y de Artajerjes Longimano, que tanto favorecieron á la nacion hebrea; así las diez tribus solo volvieron en diversos intervalos, y de un modo bastante imperceptible, por cuyo motivo no habrá señalado la historia con exactitud, ni el tiempo ni los pormenores de su vuelta.

El historiador Josefo (2) nota que Alejandro el Grande emprendió reedificar el templo de Belo en Babilonia, y empleó en aquella obra porcion de pueblos, ademas de sus soldados. Los Judíos fueron los únicos que no pudieron resolverse á tal servicio, porque su ley no les permitia adorar los ídolos, ni contribuir á su culto en manera alguna. El monarca irritado les hizo padecer bastantes malos tratamientos; pero al fin los dejó en paz, y aun les permitió que se volbiesen á su pais, en el cual destruyeron á su llegada los ídolos y altares que encontraron. El mismo autor cuenta (3) que despues de la toma de Tiro vino Alejandro á Jerusalem, colmó de favores á toda la nacion Judaica, y les prometió en particular que concederia á los Hebreos residentes en Babilonia y en la Media, libertad para vivir segun sus leyes. Sin duda lo cumplió cuando se apoderó de aquellos paises, habiendo vencido á Darío. Y este favor no puede limitarse tan solo á los Judíos, pues lo prometió tanto á los que vivian en Babilonia, como á los que habian sido llevados á la Media, que eran los Israelitas de las diez tribus (4).

Despues de Alejandro el Grande fué poblándose mas y mas la Judea, no solo con los Israelitas y Judíos que volvia del otro lado del Eufrátes, sino tambien con los que iban llegando de las otras partes del mundo, por las que se habian dispersado, y de donde habia prometido el Señor por medio de sus profetas, que los haria volver. Josefo nos dice (5) que Ptolomeo Filadelfo, rey de Egipto, cuando hizo traducir la ley de los Judíos del hebreo al griego, rescató veinte mil Hebreos que estaban cautivos en su reino, y los envió libres á su patria. No se contentó con redimir de la esclavitud á los que habian caido prisioneros en las últimas guerras de los reyes de Egipto con la Siria, sino que hizo igual favor á todos los que ántes habian sido vendidos ó cautivados de cualquier modo.

Finalmente, aunque la opinion que hemos procurado apoyar en esta Disertacion, parezca bastante singular y distante de la opinion comun de los comentadores, tiene sin embargo defensores ilustres entre los padres y entre los intérpretes. Teodoreto (6) deja percibir

VI.  
Defensores  
de la opinion  
que se ha ma-  
nifestado.

(1) *Chronic. Samarit. sub anno 3905.*—(2) *Joseph. lib. 1. contra Appion. p. 1048. 1049.*—(3) *Idem. Antiq. lib. xi. cap. 11.*—(4) *4. Reg. xvii. 6. xviii. 11. Collocavit eos in civitatibus Medorum.*—(5) *Josep. Antiq. lib. xii. cap. 2.*—(6) *Theodoret. in Ezech. xv. 6. et in Jerem. l. 4.*

mas de una vez que creia la vuelta de una gran parte de las diez tribus con las de Judá y Benjamin; y que despues del cautiverio se confundieron las diez tribus con Judá, y ya no formaron mas que un pueblo. Sanccius, Cornelio à Lapide (1), Grocio (2), y otros varios se acercan mucho á esta opinion. San Cirilo de Alejandría la manifiesta expresamente en mas de un lugar (3), y tambien Teodoreto y Teofilacto al escribir sobre el capítulo tercero de Oseas.

[1] *Sanc. et Cornel. in Jerem. iii. 18. et xxxi. 9. in Ezech. iv. 6. et in Osee 1. 11. Zach. viii.*—[2] *Grot. in Ezech. cap. xvi. 53.*—[3] *Cyrill. Alex. in Osee, i. 11. et in eundem cap. xi. et in Prologo Zachariae.*

## DISERTACION

SOBRE

## GOG Y MAGOG,

DE QUIENES SE HABLA EN EZEQUIEL, CAPÍTULOS  
XXXVIII. Y XXXIX.

Los intérpretes se dividen mucho respecto de la profecía de Ezequiel sobre Gog y Magog. Unos pretenden que esta profecía si no se realizó del todo, empezó á realizarse ántes de Jesucristo. Otros sostienen que no se cumplió hasta despues de Jesucristo, ó por mejor decir, que no se cumplirá plénamente sino al fin de los siglos. Calmet es de los que pretenden que al ménos empezó á cumplirse ántes de Jesucristo; mas poco satisfecho con los sistemas de los que han sostenido esta primera opinion, propone un sistema nuevo. Los que ántes de él creian hallar en los siglos anteriores á Jesucristo un primer cumplimiento de la profecía de Ezequiel contra Gog, pretendian que el profeta designaba á Antioco Epifanes con el nombre de *Gog*. Calmet refuta esta opinion, y pretende que con el nombre de *Gog* designa el profeta á Cambises. El abad de Vencé impugna estas dos opiniones, y se inclina en favor de los que prorogan hasta el fin de los siglos el cumplimiento de la profecía de Ezequiel contra Gog.

Convendremos gustosos con el abad de Vencé en que la relacion que hay entre las profecías de Ezequiel y de San Juan acerca de Gog y Magog, presta mérito á creer que ambas tienen el mismo objeto, y que como parece que la de San Juan no debe cumplirse hasta el fin de los siglos, tambien al fin de los siglos se verificará plénamente la de Ezequiel. Pero ¿es absolutamente falso que la profecía de Ezequiel empezara á cumplirse ántes de Jesucristo? ¿Es absolutamente falso que Gog pueda señalar á Cambises? Para que el lector pueda juzgar mejor sobre estas dos cuestiones, reuniremos aquí 1.º la

Diversidad  
de opiniones  
respecto de  
la profecía  
de Ezequiel  
sobre Gog y  
Magog. Opin-  
ion de Cal-  
met comba-  
tida por el A-  
bad de Ven-  
cé. Division  
de esta di-  
sertacion.

misma Disertación de Calmet; 2.<sup>o</sup>, su refutación por el abad de Vencé; 3.<sup>o</sup>, algunas reflexiones sobre ambas obras.

La opinion de Calmet ha sido atacada posteriormente por el piadoso autor de la *Explicación de las principales profecías de Jeremías, Ezequiel y Daniel* (el abad Joubert), y por el sabio padre Houbigant, en sus notas al texto hebreo de esta profecía. Mr. Joubert no se contenta con decir que es cierto que esta profecía se refiere á un tiempo futuro respecto de nosotros, sino pretende que son enteramente inútiles los esfuerzos de los intérpretes para descubrir su cumplimiento en los siglos pasados. Emprende probar contra Calmet que esta profecía no se refiere al tiempo de Cambises, y contra Grocio, que no puede convenir al tiempo de Antioco Epifanes. Aun va mas léjos, no solo pretende que esta profecía toca al tiempo de la conversión futura de los Judíos á Jesucristo, sino asienta que aun bajo este punto de vista tiene por objeto acontecimientos diferentes de los que menciona San Juan en el capítulo xx. del Apocalipsis, donde vuelven á parecer los nombres de *Gog y Magog*. El padre Houbigant sostiene contra Calmet que Cambises no es el objeto de esta profecía; pero supone hácia este tiempo, es decir, antes del restablecimiento de las murallas de Jerusalem, una irrupción de los Scitas, que se designa por la de Gog, príncipe de Magog; y por lo demas, pretende que las promesas que terminan esta profecía, se refieren á la vuelta futura de los Judíos, no solo á Jesucristo y á su Iglesia, sino á su propio pais; y no habla de la profecía de San Juan. El abad Joubert y el padre Houbigant se unen pues al abad de Vencé para sostener contra Calmet que Cambises no es el objeto de esta profecía. Yo respeto sus luces; pero suplico á los lectores que oigan las pruebas de Calmet, que pesen las objeciones del abad de Vencé, y examinen mis reflexiones que siguen. Al responder al abad de Vencé, responderé á los dos sabios que se le han unido contra Calmet.

## PARTE PRIMERA.

Disertación de Calmet sobre la profecía de Ezequiel contra Gog y Magog.

I.  
Obscuridad de las profecías respecto de Gog y Magog. Diferentes sistemas formados para procurar explicarlas.

Los nombres de *Gog y Magog* se hallan no solo en las escrituras del Antiguo Testamento, sino tambien en las del Nuevo. Ezequiel en sus profecías, y San Juan en el Apocalipsis (1) hablan de ellos; pero de un modo tan obscuro, que la mayor parte de los intérpretes se han visto obligados á confesar que este enigma es inexplicable hasta ahora. Para procurar su explicación, han formado sistemas diferentes. Unos han creído que bajo la idea de las guerras de Gog y de Magog, se comprendían ó las persecuciones de Antioco Epifanes contra los Judíos, ó las de los perseguidores paganos contra la Iglesia cristiana, ó las irrupciones de los Godos y de los otros bárbaros en el imperio romano, ó los destrozos de los turcos en Asia y Europa; ó en fin, las últimas persecuciones que el Anticristo debe

(1) *Apoc. xx. 7.*

suscitar contra la Iglesia. Sin faltar al respeto á los defensores de estas opiniones diferentes, creemos poder asentar que todas ellas tienen dificultades gravísimas, y que aun las mejor fundadas al parecer, contienen incompatibilidades que no pueden aliarse en modo alguno con las palabras del profeta.

Los Judíos y aquellos cristianos que defieren á sus explicaciones, sostienen que Gog significa las diversas naciones de Scitas que habitan mas allá del monte Cáucaso y del *Lago Meotides*, y se extienden por la orilla del mar Caspio hasta las Indias, las que despues del reinado de los mil años, instigadas por el demonio y acompañadas por otros muchos pueblos, han de venir á declarar la guerra á los santos (1). Esta opinion en su primera parte no presenta obstáculo para que no convengamos con los antiguos que han tomado á Gog por los Scitas. Esto es lo que ha parecido mas verisímil hasta ahora. Josefo (2), Teodoro (3), San Euquerio, Beda, y otros varios intérpretes que escribían sobre el Génesis (4), han creído no poder colocar á Gog sino en la Scitia ó la Tartaria. Mas el pretendido reinado de mil años, tras los cuales nos amenazan con las guerras de Gog y Magog, es un cuento abandonado á los Judíos y á los milenarios antiguos, y no sabemos que en el día haya quien ose defenderlo.

Los que entienden por Gog al Anticristo (5), y esperan para el fin del mundo el cumplimiento de las profecías de Ezequiel y de San Juan, llevan á los otros la ventaja de que su opinion no puede refutarse con mostrar la incompatibilidad de las profecías con los sucesos, porque los pormenores de los futuros se hallan envueltos en completa obscuridad para nosotros. Por lo mismo solo nos dicen que hasta ahora nada se ha visto que llene exáctamente la idea del profeta, y de esto concluyen que su ejecución debe quedarse para el fin del mundo.

Mas los que piensen que Gog en Ezequiel indica á Antioco Epifanes, ó á los Romanos, ó á los Godos, ó á los Turcos, no se contentarán con esta prueba, y pretenderán mostrar el literal cumplimiento de la predicción antes ó despues de Jesucristo, pero antes del reinado del Anticristo; aunque no nieguen que las violencias de aquellos pueblos contra los Judíos ó la Iglesia representan con mucha fidelidad las que debe cometer algun dia el Anticristo contra los fieles, y que San Juan parece haber tenido presentes en el Apocalipsis.

Los Romanos (6) persiguieron á la Sinagoga y á la Iglesia, mas con éxito muy diferente; los Judíos quedaron tan aterrados y abatidos, que no han podido volver á levantarse; la Iglesia cristiana al contrario, apoyada por una virtud superior y divina, se ha hecho por fin señora de sus perseguidores, y madre de sus enemigos. Los Godos (7) y los otros pueblos septentrionales esparcieron en otro tiempo el terror en la Iglesia, y la consternación en el imperio romano. Mas cuando se trata de seguir minuciosamente los términos de la profecía que

(1) Hieron. in Ezech. xxxviii. 1. col. 965. nov. edit. Judaci, et nostri judaizantes putant Gog gentes esse Scythicas immanes et innumerabiles.... et has post mille annorum regnum esse a diabolo commovendas, quae veniant in terram Israel, ut pugnent contra sanctos, multis secum gentibus congregatis. (2) Joseph. Antiq. l. 1. c. 6. (3) Theodoret. hic. (4) Véase el comentario sobre el Génesis, x. 2. (5) Vide Liran. Burg. Maldon. Vatab. Clari. hic Riberam in Apocalyps. xx. n. 36. &c. (6) Vide Euseb. Demonst. Evangel. lib. ix. (7) Ambr. l. ii. de fid. Isidor. l. xiv. c. 2. orig.

II.  
Objeciones contra todos estos sistemas, en cuanto á la profecía de Ezequiel.

III.  
Objeciones contra todos estos sistemas, en cuanto á la profecía de Ezequiel.

nos ocupa, y de hacer su aplicacion literal á los males que causaron aquellos pueblos, y á los padecidos en diferentes partes de Europa y Asia, se halla uno embarazado, y tiene que acudir á recursos violentos para salir de las dificultades que esta interpretacion presenta.

El sistema que parece mejor ligado y mas defensible es el que explica la profecia de Ezequiel con las persecuciones de Antioco Epifanes (1); pero le hallo cuatro dificultades graves: 1.<sup>a</sup> que Gog fué herido y murió en las montañas de Judea (2); 2.<sup>a</sup> que le enterraron al oriente del mar (3), y en territorio de Israel (4); 3.<sup>a</sup> que despues de su muerte se deshizo completamente su ejército, y sus soldados convirtieron sus armas contra sí mismos (5); 4.<sup>a</sup> en fin, que los Israelitas recogieron sus despojos, y estuvieron muchos años quemando sus armas (6). Puede añadirse otra razon de incompatibilidad, y es que Gog no hizo mas que amenazar y formar el designio de saquear y asolar la tierra de Israel (7), sin poder verificarlo.

Empero Antioco saqueó el templo y cometió en el pais las crueldades mas extrañas. Sabemos por la historia que este príncipe murió en Tábes en la Persia, y mas allá del Eufrates (8). Muerto él, Filipino, su hermano de leche, á quien habia encargado la tutela de su hijo Eupator y el gobierno del reino (9), se puso á la cabeza de sus tropas, y volvió á Siria para posesionarse de la regencia que Lisias habia usurpado, excluyéndole (10). La muerte de Antioco Epifanes poco ó nada mudó el estado lamentable de los Judíos, pues Eupator su hijo, y Lisias su tutor, siguieron oprimiéndolos y haciéndoles la guerra. Cuando murió Antioco Epifanes, su ejército no padeció revez alguno, y los Israelitas jamas aprovecharon sus despojos.

Sé que cuanto se dice de las ventajas que los Israelitas debian sacar de la derrota de Gog, se quiere explicar con las victorias que Júdas Macabeo y sus hermanos ganaron en diversas ocasiones á los ejércitos del rey de Siria; pero Ezequiel determina el suceso de que habla á una sola accion en la que estaba Gog en persona, y en que pereció con su ejército, sin que contra él aparezca ni gefe ni ejército alguno por parte de los Israelitas. Su derrota fué un golpe extraordinario del cielo en que no se mezcló la mano de los hombres. Dios permitió que aquel grande ejército, compuesto de tantos pueblos diversos, se destruyese á sí propio en el desorden de una fuga y de una consternacion inopinada. Nada semejante aparece en la muerte de Antioco. Este príncipe, segun parece, fué sepultado en Antioquia, y en el panteon de sus padres; porque Filipino, á quien ántes de morir nombró regente del reino, hizo embalsamar su cuerpo, y lo transportó consigo, segun refiere el autor del libro segundo de los Macabeos (11).

Mas no basta haber mostrado la debilidad de los sistemas ordinarios, sino que es preciso probar la formacion de uno que sea histórico, que satisfaga, y llene la idea que nos ha dado el profeta de la guerra y derrota de Gog. Buscamos un príncipe poderoso que venga del Norte (12) con numeroso ejército, y tenga en él á todos estos diferen-

III.  
Nuevo sistema sobre el sentido literal de la profecia de Eze

(1) Sanct. Perer. Cornel. Polan. Hulsi.—(2) Ezech. xxxviii. 21. 22. et xxxix. 4. 5.—(3) Ezech. xxxix. 11.—(4) Ibid. 14. 15. 16.—(5) Ezech. xxxviii. 21. 22.—(6) Ezech. xxxix. 9. 10.—(7) Ibid. xxxviii. 11. 12. 13.—(8) Polyb. lib. 31. in excerptis Vales.—(9) 1. Mach. vi. 14. 15.—(10) 1. Mach. vi. 55. 56.—(11) 2. Mach. ix. 29.—(12) Ezech. xxxviii. 15. Venies de loco tuo a lateribus aquilonis tu, et populi multi tecum.

tes pueblos, Magog, Ros, Mosoc, Tubal (1), los Persas, los Cusquim, Fut (2) Gomer, Togorma, Seba, Dedan y Társis (3); un príncipe violento y enemigo de la nacion judía, dispuesto á saquear y asolar su pais, tan solo por satisfacer su avaricia y la de sus pueblos aliados (4); un príncipe anunciado por los profetas (5), herido y muerto en las montañas del pais de Israel (6), enterrado al oriente del mar Mediterráneo (7), cuyo ejército es arruinado y desolado por el fuego del cielo, cuyos soldados estén enterrados en la Judea (8), y cuya sepultura sea conocida en todo el pais (9); los Israelitas enriquecidos con sus despojos se ocupan largo tiempo en recoger sus huesos y quemar sus armas (10). He aquí bastantes caracteres para que pueda reconocerse con facilidad en la historia la accion de que se trata.

El acontecimiento no está sepultado en antigüedad tan remota que sea imposible desenterrarlo. No pudo pasar ántes de la vuelta del cautiverio, pues Ezequiel lo menciona como futuro y posterior á esta vuelta: *Vendrás contra una tierra que se escapó de la espada, y contra un pueblo que hace poco está de vuelta de en medio de los pueblos donde habia estado disperso. Ha vuelto hace poco á las montañas de Israel, que habia tanto tiempo estaban desiertas* (11). Tampoco sucedió despues de los Macabeos; la historia de los Judíos posterior á aquella época es tan sabida, que seria casi imposible que en ella se olvidase tal acontecimiento, ó que si se mencionase, no lo advirtiesen cuantos la leyeran.

No hallo pues donde pueda colocarse lo predicho por Ezequiel, sino en el tiempo transcurrido de la vuelta del cautiverio á la época de los Macabeos. Este intervalo es bastante obscuro en la historia de los Judíos; muy poco dicen de él los autores sagrados, y los profanos han desdeñado una nacion que no hacia figura en el mundo, y á la que consideraban como un puñado de gente sin nombre, sometida á los reyes de Persia: *Dum Assyrios penes Medosque et Persas oriens fuit, despectissima pars servientium*, dice Tácito (12). Solo á Cambises convienen todos los caracteres dados por el profeta al príncipe que buscamos.

Cambises era un príncipe violento, cruel y arrebatado mas de lo que pudiera decirse. La historia solo habla de sus ejecuciones bárbaras y crueles (13). Su impiedad, su avaricia y extravagancias se advierten en cien rasgos diversos que se hallan esparcidos en los escritores antiguos. La nacion judía, puesta en libertad por su padre Ciro, experimentó los efectos de su melancolia, y la revocó el permiso que habia obtenido para reedificar el templo del Señor. Atendió á sus mayores enemigos, que nada omitieron para hacérsela odiosa (14). Marchó contra Egipto con un ejército formidable; todos los pueblos que hemos enumerado eran súbditos suyos, y por consiguiente sus

(1) Ezech. xxxviii. 2. *Pone faciem tuam contra Gog, terram Magog, principem capitibus* (hebr. Ros), Mosoch et Thubal.—(2) Ibid. v. 5. *Persae, Aethiopes et Libyes* (hebr. Paras, Chus et Phut), cum eis.—(3) Ibid. v. 6. 13.—(4) Ibid. 9. 10. 11. 12.—(5) Ibid. v. 17. *Tu ille es, de quo locutus sum in diebus antiquis, in manu servorum meorum prophetarum Israel.*—(6) Ibid. xxxix. 2. 3. 4.—(7) Ibid. v. 11.—(8) Ibid. v. 11. 12. 14. 15.—(9) Ibid. v. 11. 15. 16.—(10) Ibid. v. 9. 10. et seqq.—(11) Ezech. xxxviii. 8. 9. 11. 14.—(12) Tacit. Hist. lib. v.—(13) Véase á Heródoto y á Diodoro Siculo, y los anales de Userio sobre los años del mundo 3479, 3480 y 3481.—(14) Véase 1. Esdr. iv. 6.

quiel. El príncipe, á quien Ezequiel designa con el nombre de Gog, parece ser Cambises, cuyos principales rasgos característicos le convienen.

soldados; le siguieron á la guerra, segun la costumbre de aquel tiempo, en que todos los vasallos de un príncipe apénas podian tomar las armas, marchaban con él á sus expediciones. Salió de Egipto, vino á Judea, y murió en Ecbatana, en las montañas del Carmelo, de una herida que se dió al montar á caballo (1). En nuestro Comentario puede verse el pormenor de su historia, acomodado á las expresiones del profeta; aquí nos contentamos con exponer en grande lo que puede hacer reconocer á Cambises por Gog, príncipe de Magog.

IV.  
Otras observaciones que pueden probar que el príncipe designado en la profecía de Ezequiel con el nombre de Gog es Cambises. 1.º El lugar mismo que ocupa la profecía contra Gog en la serie de las profecías de Ezequiel.

2.º Por qué se designa á Cambises con el nombre de Gog. Carácter de aquel príncipe.

Ezequiel ha seguido bastante en su profecía el orden de los tiempos, y arreglado en cierto modo la sucesion de los acontecimientos, prediciendo al principio la toma de Jerusalem, luego el cautiverio de Babilonia, y en seguida la desolacion de Tiro, de Egipto y de los pueblos inmediatos á los Judíos. Despues de esto habla de la destruccion de la monarquía de los Caldeos, de la vuelta de los Judíos del cautiverio (2). Cuando el pueblo empieza á disfrutar descanso en su país (3), y ántes de que esté bien restablecido en él, y de que haya murallado sus ciudades, viene Gog á perturbarlos acompañado por todas sus tropas, y los amenaza con absoluta ruina, pero la mano de Dios derriba aquel fiero enemigo; herido en las montañas de Israel (4), perece en ellas con todo su ejército. Despues de este suceso terrible que espantó á toda la tierra, el Señor promete dar perfecta libertad á Jacob, restituirlo enteramente á su país, y colmarlo de todas sus bendiciones (5). Entónces hizo Dios ver á Ezequiel el modelo del templo que debian reedificar, y que en efecto se reedificó en cuanto se apaciguaron los alborotos que siguieron á la muerte de Cambises (6), pues Darío, hijo de Histáspes, no solo confirmó á los Judíos sus privilegios anteriores, sino les concedió nuevas gracias, sobre todo en favor de su templo (7).

Mas se dirá que Cambises no era scita, sino persa, y que su nombre carece de analogía con los de *Gog* y *Magog*: ni aun dice la historia que fuera señor de la Scitia. Algunos historiadores afirman que el gran Ciro, su padre, murió en la guerra contra los Scitas (8). Es cierto que Darío, hijo de Histáspes, sucesor de Cambises, quiso atacarlos y sojuzgarlos, y no pudo (9). ¿Por qué razon pues, podia Ezequiel dar á Cambises el nombre de Gog?

La respuesta es fácil. Los padres (10) y los intérpretes convienen todos, ó casi todos, en que el nombre de *Gog* en este lugar no es el nombre propio de un individuo, ya se aplique á los Scitas, ó á Antioco Epifanes, ó á los Romanos ó á los Godos, ó á los Turcos, ó al Anticristo. El nombre de *Gog* se usa como un nombre supuesto, como los que se dan á los personajes de teatro y como tantas denominaciones misteriosas y enigmáticas de los libros sagrados, de los profetas, y generalmente del estilo oriental. Así Samaria y Jerusalem se llaman *Oolla* y *Ooliba* (11); el templo, *el Libano* (12); la ciudad y el

(1) Herod. lib. iii.—(2) Ezech. xxxvi. xxvii.—(3) Ibid. xxxvii. 8. 9. 11. 14.—(4) Ibid. xxxix. 2. 3. 4. 11. 12. 14. 15.—(5) Ibid. xxxix. 26. y siguientes.—(6) Véase los capítulos xl. xli. xlii. y siguientes.—(7) 1. Esdr. vi. 1. et seq.—(8) Vide Just. lib. i. Herodot. l. i. cap. 204. Valer. Maxim. lib. ix. cap. 10.—(9) Herodot. l. iv. c. 83. 85. 86. et seq.—(10) Vide, si placet, Aug. lib. xx. de Civit. cap. 11. Primas. in Apocalyps. c. 20. Haymonem, Bedam, Auserbert. alios plures in Apocalyps. et in huic locum.—(11) Ezech. xxiii. 4.—(12) Ezech. xvii. 3. et Hab. ii. 17. Zach. xi. 1.

altar, *Ariel*, ó *el Leon de Dios* (1); el rey de Egipto, *gran Cocodrilo* (2); el rey de Tiro, *Querubin* (3); Babilonia *Canaan* (4); los Israelitas, *Cananeos*. (5). Daniel nos habla de las cuatro grandes monarquías, bajo el emblema de una estatua de cuatro metales, bajo la idea de cuatro bestias; de Alejandro Magno, bajo la figura de un macho cabrío; del último Darío, bajo la idea de un carnero; del rey Antioco Epifanes, con el nombre de *rey impúdico*. Jesucristo en el Evangelio designa á Heródes con el nombre de *Zorra*. San Pedro habla de Roma bajo el nombre de *Babilonia* (6). San Pablo llama *Leon* á Nerón (7). San Juan en el Apocalipsis llama *Gog* y *Magog* á los perseguidores de la Iglesia. ¿Por qué pues Ezequiel, á quien tal estilo enigmático era aun mas familiar que á los otros profetas, no habrá podido indicar á Cambises con el nombre de *Scita*? Y ¿podrá designarlo con otro que expresase mejor sus cualidades, y fuese mas propio para hacerlo reconocer?

Los Scitas eran muy conocidos en todo el Oriente en que habian hecho diversas irrupciones (8), y causado infinitos males. Proverbiales eran su barbarie, crueldad y violencia (9). Por todas partes habian dejado huellas de su furor, asolando las provincias y saqueando los templos mas santos. Estas irrupciones de los Scitas eran famosas, y los Hebreos habian sufrido sus efectos como los demas pueblos de Asia, y visto que aquellas hordas vagabundas saquearon el templo de Ascalon (10), y atraidos por la hermosura del país, aun fundaron una colonia en Betsan de Judea.

Cambises representaba perfectamente el genio y carácter de los Scitas en sus cualidades monstruosas. En Egipto cometió crueldades inauditas; no se contentó con perseguir á los vivos, sino que fué á ultrajar á los muertos hasta en sus sepulcros. Del suyo hizo arrancar á Amasis, rey de Egipto, y su enemigo, para tratarlo con el mayor ultrage (11). Hizo morir cruelmente á su hermana con quien se habia casado, atropellando las leyes; y á su hermano Esmédis, porque le superaba en valor. Atacó aun á los dioses de Egipto, quemó y saqueó sus templos, y mató con su propia mano al dios Apis (12). Sus amigos, consejeros y parientes no estaban seguros de su rabia, y les hacia matar sin motivo ni forma de juicio, como un loco y frenético. ¿Podia Ezequiel designar á tal príncipe con un nombre mas propio que el de *Gog* y *Scita*? Los Scitas eran el terror del Oriente, y Cambises era su horror, y la abominacion del género humano.

Otro rasgo característico que nos designa á Cambises bajo el nombre de *Gog*, es el gran poder de Gog, la vasta extension de sus estados, el gran número de sus soldados, y su venida del lado del Septentrion. La Escritura designa ordinariamente á los reyes de Caldea y de Persia que marchan contra Jerusalem, contra Babilonia y contra Tiro, por una tempestad, un torbellino, un fuego, un torrente, una espada que viene del lado del Septentrion (13). De allí vinieron los Teglata-

3.º Extension de los estados de Gog; número de sus soldados; su venida del lado del Aquilon.

(1) Isai. xxix. 1. 27. et Ezech. xliii. 15. 16.—(2) Ezech. xxix. 3.—(3) Idem, xxviii. 14.—(4) Ezech. xvi. 4.—(5) Ezech. xvi. 3. Osee, xii. 7. Dan. xiii. 56.—(6) 1. Petr. v. 13.—(7) 2. Thimoth. iv. 17. (8) Véase á Heródoto, l. i. c. 103. l. iv. c. 12. vii. 10.—(9) Vide 2. Mach. iv. 47. et Coloss. iii. 11.—(10) Herodot. l. i. c. 105.—(11) Herodot. l. iii. c. 16. Herodot. in excerpt. Vales. pag. 249.—(12) Vide Herodot. a capite 24. ad 28.—(13) Isai. xiv. 31. xli. 25. Jerem. i. 13. 14. xv. 12. Ezech. xxvi. 7. &c.